

Experiencia de campo en la población afrodescendiente de Tocaña, Bolivia.

Iudica, Celia Estela¹ y Parolín, Maria Laura^{2,3}

¹Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Funes
3250, 7600 Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. celiaiudica@hotmail.com

²Sección de Antropología Biológica de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

³CEBBAD Universidad Maimónides.
celiaiudica@hotmail.com

Este trabajo relata la experiencia del trabajo de campo realizada en la comunidad de Tocaña, Nor Yungas, Bolivia, localidad donde se registra una alta densidad de población afrodescendiente. La comunidad fue visitada por las autoras en dos ocasiones, durante 3 y 12 días respectivamente, en el marco de la realización de un proyecto de investigación cuyo objetivo es el estudio de la procedencia de los antecesores africanos de los pobladores, a partir de datos genealógicos, demográficos y biológicos. Este es el relato de las observaciones y sucesos que acontecieron durante el transcurso de la práctica de campo.

Palabras clave: Afrosudamericanos – antropogenética – ancestría – Tocaña, Nor Yungas – La Paz, Bolivia

Recibido el 27th March, 2011

Aceptado el 19th April, 2011

Editor Asociado a cargo del manuscrito: Cecilia I. Catanesi

La comunidad de Tocaña está ubicada en la región centro-oeste de Bolivia, distante aproximadamente 100 km de La Paz, a una altitud de 1680 metros sobre el nivel del mar (16° 08' 00" de Latitud Sur y 67° 46' 00" de Longitud Oeste). Se encuentra a 14 km de Coroico, que es la capital de la provincia Nor Yungas del Departamento de La Paz (Fig. 1). Tocaña cuenta con una población de 192 personas, 94 mujeres y 98 varones, conformada por 31 familias, de las cuales 23 tienen origen africano. Si bien este dato convierte a Tocaña en la comunidad con mayor densidad de individuos con esta ascendencia, se estima en 30.722 los descendientes de africanos dispersos por el resto de Bolivia (Censo Boliviano 2001).



Fig. 1: Mapa de ubicación del Departamento de la Paz donde se observa la zona de Nor Yungas.

Este trabajo relata la experiencia del trabajo de campo realizada en la comunidad, en el marco de un proyecto cuyo objetivo es el estudio de la procedencia de los antecesores africanos de los pobladores, a partir de datos genealógicos, demográficos y biológicos. Metodológicamente, se realizaron encuestas individuales y familiares, entrevistas en profundidad a los pobladores más longevos y se realizó la toma de una muestra biológica individual de células de mucosa yugal a través de un hisopado. La participación de los pobladores en el estudio fue voluntaria y manifestando su consentimiento informado.

Se cree que los antecesores de los pobladores de Tocaña hicieron su ingreso a Bolivia como esclavos traídos desde el Río de la Plata o el puerto del Callao, en el siglo XVI, probablemente llegados de Ghana, Angola, el Congo o Sudán (Arias, 2009; Málaga Nuñez Zeballos A. y Nima Vera F., 2010). Inicialmente se concentraron en las minas de Potosí, aunque por razones de supervivencia fueron posteriormente trasladados a la zona de las Yungas, de mayor bonanza climática. Si bien la abolición de la esclavitud data en Bolivia del año 1857, durante un siglo más trabajaron sin remuneración para sus patrones dueños de la tierra. Durante el gobierno de Paz Estensoro, el 2 de agosto de 1953 mediante Decreto Ley N° 3464 se abolió el "pongueaje" y "mitanaje" (el trabajo gratuito y la servidumbre), favoreciendo a los afrodescendientes a través del otorgamiento del título de propiedad de las tierras (alrededor de tres hectáreas para cada familia) donde viven y trabajan actualmente. Desde entonces se dedican al cultivo de la coca, cítricos y café (Arias, 2009).

Hace aproximadamente 15 años, los pobladores han iniciado un movimiento de rescate de la cultura y las costumbres de sus antepasados

africanos, en un afán revalorizador y de reconstrucción de su origen. Anunciada la Sección de Antropología Biológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA de esta búsqueda, se realizó en agosto de 2010 un viaje exploratorio para poner a disposición de la comunidad las herramientas científicas que permiten responder a la pregunta acerca del origen de los miembros de la comunidad de origen africano. Reunida en Asamblea general, la comunidad aceptó participar de un trabajo de investigación que responda a esta inquietud. Para iniciar su concreción, entre los días 11 y 22 de marzo de 2011 las autoras realizaron un viaje de campaña a Tocaña, experiencia que permitió conocer algunos aspectos de la comunidad que se relatan en este artículo.

La comunidad

Fenotípicamente, los afrodescendientes se caracterizan fundamentalmente por el color de la piel, la forma de los ojos, y el cabello rizado, que denominan *chiri* (Arnold, 2008). Otras características de su personalidad resultan llamativas: son muy expresivos al hablar y comunicarse y poseen un trato muy amable y cordial con propios y visitantes.

El poblado muestra una estructura dispersa sobre la ladera de un monte que exhibe una gran biodiversidad, acorde al clima húmedo y cálido. Las casas de familia se distribuyen a la vera de un camino serpenteante de mano única, distando unos 100 o 150 metros entre sí. Llegar desde Coroico hasta Tocaña insume unos 20 minutos de viaje en automóvil (Fig. 2). La comunidad no cuenta con un servicio público de transporte. Algunos vecinos poseen vehículos que son utilizados como movilidad colectiva para el traslado de 8 a 10 pasajeros, partiendo del poblado hacia Coroico en



Fig. 2: Camino carretero que une Coroico con Tocaña.

horas tempranas (6-7 horas) y regresando cerca del mediodía, a un costo accesible. Si visitantes o residentes desean ir a Coroico u otras localidades fuera de ese horario, deben hacerlo a pie por el camino carretero y por sendas usadas como atajos, o bien contratando servicios de taxi, de costo elevado.

Hay en la comunidad una escuela (Fig. 3), una iglesia, un puesto de salud (Fig. 4) y un centro cultural (Fig. 5). A la escuela concurren 12 niños de 6 a 9 años, dado que sólo se dictan clases para el nivel primario básico a cargo de un único maestro no afrodescendiente, que llegó para quedarse a vivir en la comunidad. La iglesia no cuenta con un párroco de residencia permanente, abriéndose esporádicamente para la oración o para la celebración de la misa a cargo de algún religioso invitado. El puesto de salud tiene atención permanente desde hace aproximadamente un año y medio, cuando arribó una médica que se encuentra realizando su residencia en Salud Familiar Comunitaria Intercultural. De su relato, surge que los problemas sanitarios de mayor incidencia en la población son la hipertensión arterial, la hepatitis, las

gastroenteritis y las parasitosis. En el puesto de salud se realiza medicina preventiva familiar y atención primaria. Internaciones o cuestiones de mediana complejidad se tratan en el Hospital de Coroico. En el centro cultural suceden algunos encuentros de música y baile en época de festividades. Tanto de la construcción del puesto de salud y el centro cultural, como de las refacciones de la escuela ha participado la ONG con sede en los Estados Unidos USAID y Cáritas de Bolivia. Se encuentra avanzada la construcción comunitaria de albergues para uso de turismo.

Cada familia cuenta con una *pila*, canilla que provee de agua de consumo y que deriva de una cascada ubicada a 3.5 km del poblado. El entubado de esta cascada para su conducción a la zona de consumo fue realizado en los últimos meses por los miembros de la comunidad, presentándose la dificultad de que la elevada presión rompe las cañerías recién instaladas. Hay luz eléctrica en las casas y en el camino carretero.

Políticamente, la comunidad se encuentra organizada en una estructura que los vecinos asimilan a la de un sindicato. En este momento cuenta con unos cincuenta afiliados de entre los que

se elige como dirigentes a un representante o delegado con el cargo de Secretario General, y a un Secretario de Relación, durante períodos de mandato de uno o dos años. También hay un Secretario de Justicia, que oficia de mediador o toma decisiones para dirimir cuestiones comunitarias o interpersonales en donde se presentan intereses contrapuestos. La comunidad se reúne en asamblea en la que se debaten los temas de interés el primer domingo de cada mes. La participación en las asambleas se realiza a través del pedido de la palabra de varones y mujeres, y las decisiones se toman mediante la votación a mano alzada.

La vida familiar

Usualmente, cada familia reside en una casa conformada por varias construcciones, de ladrillos o de adobe, y techo de chapas o tejas de tipo colonial. En una de ellas, la principal, se encuentra el o los dormitorios y es la que generalmente dispone al frente de una galería cubierta donde se encuentra la mesa utilizada para la reunión familiar motivada por la alimentación u otras tareas domésticas (Fig. 6). La cocina y el baño son habitaciones separadas, en los alrededores cercanos de la construcción principal. Muchas casas también cuentan con un *cachi*, construcción ancestral que asemeja un patio con piso de piedra laja, utilizado para el secado de las hojas de coca. Los que no poseen este tipo de construcciones secan la cosecha en *cachi portátiles*, grandes lonas de arpillera plástica sobre las que se extienden las hojas durante una hora y media a dos horas, tratando de evitar el fuerte sol del mediodía (Fig. 7).



Fig. 3: Escuela primaria básica de Tocaña.



Fig. 4: Puesto de salud comunitario



Fig. 5: Centro cultural tocañense



Fig. 6: Habitación principal con galería para usos múltiples de una vivienda.



Fig. 7: Secado de la coca en cachi y cachi portátil

El día de trabajo comienza temprano en la mañana, alrededor de la hora 6. Durante las dos primeras horas, la familia desayuna y realiza varias tareas domésticas: higiene personal, de la casa y la ropa, preparación de alimentos que llevarán como ración seca al campo, alistamiento de los niños para la escuela. A las 8 horas, los adultos, tanto varones como mujeres, se dirigen al campo, para las tareas agrícolas: preparación del terreno, desmalezado, cosecha. Los campos cultivados de coca en forma de terrazas reciben el nombre de *cocales* (Fig. 8). A veces cada familia se ocupa de las tareas que se necesitan realizar en un cocal que les pertenece, pero lo más usual es el trabajo comunitario: varias familias trabajan en el predio de una de ellas, cambiando todos de predio según sea necesario. También hay cocales que no pertenecen a las familias: éstos se cultivan entre todos para rédito de los espacios de beneficio común. Por ejemplo, toda la comunidad trabaja el cocal de la escuela, utilizando el producido para su sostén, a modo de cooperativa. La herramienta de mayor uso para el trabajo rural es el machete.

El regreso del campo ocurre alrededor de las 18.30. Los trabajadores ordenan herramientas o productos cosechados, toman un café o té reconfortante y reinician las tareas de la casa. La cena sucede aproximadamente a las 20, siendo la alimentación completa y apropiada: se consumen

vegetales frescos y crudos, cereales cocidos, proteínas animales (carne de ave, cerdo, vaca, pescado en conserva y huevos) en porciones bien balanceadas y abundantes. Todas las familias tienen varias gallinas en los alrededores de sus casas, para el consumo de huevos y pollos. Para adquirir el resto de las provisiones necesarias, los días jueves por la mañana llega al pueblo un camión que vende artículos varios y alimentos frescos y secos. Además, los días sábados muchos de los vecinos concurren a la feria en Coroico. De lunes a viernes, un almacén local facilita bebidas y alimentos no perecederos.

Si bien los adultos han accedido escasamente a la educación formal, no se observan dificultades para la comprensión o la comunicación de sus ideas en la vida de relación y laboral cotidiana. Los hijos preadolescentes y adolescentes concurren a estudiar en el Internado cercano, localizado en Carmen Pampa, próximo a Coroico. Comparten la vida familiar desde la tarde del viernes al domingo luego del mediodía. Algunos jóvenes han migrado para realizar sus estudios universitarios a otros poblados y ciudades, regresando a la comunidad en época de vacaciones o esporádicamente durante algún fin de semana. Otros adultos han migrado en forma permanente, por cuestiones laborales, siendo las ciudades de residencia más frecuentes La Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra



Fig. 8: Cultivo en terrazas

en Bolivia, y sitios tan distantes como ciudades de Brasil, Argentina y España en el exterior.

Los protagonistas

Los vecinos afrodescendientes y no afrodescendientes de Tocaña se encuentran relativamente integrados, compartiendo sin evidencia de dificultad los espacios comunes. Se registran en la comunidad dos matrimonios mixtos integrados ambos por un afrodescendiente varón y una mujer no afrodescendiente.

Las señoras mayores visten a la usanza de las mujeres de los pueblos nativos americanos, y en concordancia, peinan su cabello sujetándolo en dos trenzas. Las más jóvenes ya no usan tales vestidos típicos y suelen peinar con muchas trenzas pequeñas su ondulado cabello, a veces adornándolo con cuentas o lanas de colores. Llamam “zambado” a la realización de este tipo de peinado.

Casi todos los pobladores afrodescendientes cultivan y practican expresiones de la danza y la música a las que asignan origen africano: la *saya* y la *morenada*. Los atavíos necesarios para ello, tanto en varones como en

mujeres, son atuendos confeccionados en tela de color blanco bordada a mano que realizan personalmente, acompañados por sombreros adornados con cintas rojas. También construyen sus tambores con troncos huecos.

Dos vecinos son los ancianos más longevos de la comunidad. Doña Angélica, que contando con 90 años aun se encarga de tareas variadas, y Don Manuel, a quien una afección visual le ha impedido trabajar desde hace unos 10 años. Doña Angélica ha sido partera y curandera de todos.

Comparte desde hace 17 años la vida de la comunidad un vecino no afrodescendiente, quien posee una interesante biblioteca con literatura específica acerca de la temática afro, la cual no se encuentra disponible en librerías importantes de La Paz. En su casa, los turistas pueden conseguir alojamiento y apreciar los aspectos centrales de la vida comunitaria a través de videos temáticos.

Las dificultades encontradas

Una de las dificultades surgidas en este trabajo de campo está relacionada con la dinámica laboral de la comunidad. La concurrencia de los

adultos a las parcelas rurales que pueden encontrarse muy distantes de los lugares de residencia, de lunes a domingo, convierte a Tocaña en un pueblo casi fantasma entre las 8 y las 19. Sólo algunos niños juegan en sus casas y calles durante las horas de la tarde. Esta situación limita y reduce el horario de interacción entre pobladores e investigadores a dos momentos: entre las 6 y 8 de la mañana, y a partir de las 19, pero hasta las 20.30, horario de la cena. La evidencia más clara de esta dificultad lo constituyó el caso extremo de una pareja que no pudo ser entrevistada debido a que se traslada a sus campos de trabajo muy distantes, durante semanas enteras.

El aislamiento del poblado también ha resultado una dificultad a superar: el traslado sólo de ida desde Tocaña a Coroico para realizar un trámite sencillo como fotocopiar bibliografía específica insumió más de 2 horas y media de traslado a pie, en bus y en minibus.

La abundancia de una pequeña mosquita, del tamaño de la mosca de la fruta, pero de hábitos hematófagos, cultivó el fastidio de las investigadoras. Su picadura no se siente inicialmente, pero luego genera una irritación e inflamación muy molestas. Como los repelentes no ofrecen una protección durable, la única prevención es cubrir la mayor superficie posible del cuerpo, vistiendo pantalones largos y remeras con mangas completas. No todas las telas impiden la picadura.

Los afrodescendientes se encuentran muy interesados en la reconstrucción de las raíces africanas de sus antepasados y se manifestaron en su mayoría bien dispuestos a la participación en el trabajo de investigación propuesto. No obstante, la inmensa mayoría de los vecinos, participantes o no de la investigación, expresan sus dudas y desconfianza en que se realice una devolución de los

resultados obtenidos a la finalización del trabajo. Refieren con dolor que muchas veces han sido visitados con fines de estudio y que en ningún caso han sido informados de los resultados y conclusiones de los análisis realizados. Muchos expresan la intención de brindar su muestra cuando comprueben que se han devuelto los resultados correspondientes a las primeras. Resulta esto una llamada de atención a la comunidad científica sobre el proceder ético y la responsabilidad profesional con la que se realiza el trabajo.

Referencias:

- Arias, S. 2009. La voz de los sin voz. Afrodescendientes. Vol. 4. Disponible en: <http://www.lavozdelosinvoz.gov.ar/musica/vol4/vol4.pdf> (11 de octubre de 2010).
- Arnold, D. 2008. ¿Indígenas y obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano. Fundación UNIR Bolivia. Serie de investigaciones sobre identidad en las regiones de Bolivia. La Paz, pp, 448-449.
- Censo boliviano. 2001. Disponible en <http://www.ine.gob.bo/cgi-bin/Redatam/RG4WebEngine.exe/PortaIAction> (25 de marzo de 2011).
- Málaga Nuñez Zeballos, A. y Nima Vera F. 2010. Africanos en la ciudad blanca. La esclavitud en arequipa colonial (1539-1600) Universidad Católica de Santa María, Arequipa, pp. 23-25.